

TEXTOS Y CONTEXTOS
PSICOSOCIALES



VIOLENCIA, POBREZA, GÉNERO



Sigifredo Esquivel Marin Leocadio Martínez Alarcón Jezabel Hernández Leyva

TEXTOS Y CONTEXTOS PSICOSOCIALES
VIOLENCIA, POBREZA, GÉNERO

***CONSEJO DE CIENCIA Y TECNOLOGÍA DEL
ESTADO DE QUERÉTARO [CONCYTEQ]***

***Francisco Domínguez Servién
Gobernador Constitucional del Estado de Querétaro***

***José Alfredo Botello Montes
Secretario de Educación del Poder Ejecutivo***

***Raúl Iturralde Olvera
Director General***

***Mauricio Palomino Hernández
Secretario Técnico***

TEXTOS Y CONTEXTOS PSICOSOCIALES
VIOLENCIA, POBREZA, GÉNERO

Sigifredo Esquivel Marin
Leocadio Martínez Alarcón
Jezabel Hernández Leyva
(Coordinadores)



Textos y contextos psicosociales. Violencia, pobreza y género/ Sigifredo Esquivel Marin (coordinador); Leocadio Martínez Alarcón (coordinador); Jezabel Hernández Leyva (coordinadora); Márquez Covarrubias, Humberto (autor); Menchaca Arredondo, Ernesto (autor); Esquivel Marin, Sigifredo (autor); Aranda Boyzo, Blanca Leonor (autora); Ochoa Bautista, Francisco Jesús (autor); Anzaldúa Arce, Raúl Enrique (autor); Ortega Rodríguez, Adelaida (autora); Martínez Alarcón, Leocadio (autor); Hernández Leyva, Jezabel (autora); Carrillo Pacheco, Marco Antonio (autor); Carrillo Hernández, María del Mar (autora); Reveles Rodríguez, Estela (autora); Moreno Puente, Alma Minerva (autora); Sánchez Gallegos, Milagros Yuridiana (autora).

185 p.

Primera edición 2020

Diseño de portada: Gabriela Jiménez Montoya

CONCYTEQ

Pasteur Sur núm. 36, Centro Histórico
Santiago de Querétaro, Qro. C P 76000
Tel. (442) 212 7266
www.concyteq.edu.mx

ISBN (edición digital): 978-607-7710-50-9

Impreso en México. *Printed in Mexico*

Este libro ha sido arbitrado por el Cuerpo Académico En Consolidación "Trabajo, Cultura y Región". También se sometió al sistema de dictaminación a doble ciego por especialistas en la materia, miembros del Comité Editorial de la Revista Nthe, órgano de difusión del CONCYTEQ. En ambos casos, el dictamen fue favorable.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
 PRIMERA PARTE: TEXTOS SOBRE VIOLENCIA, POBREZA Y GÉNERO	
Capítulo 1	4
El capital es el crimen organizado: violencia, mercancía ilícita y dinero negro Humberto Márquez Covarrubias	
Capítulo 2	28
Bienestar subjetivo y pobreza: signos de nuestro tiempo Ernesto Menchaca Arredondo	
Capítulo 3	46
Ensayando cartografías frente al capitalismo integrado Sigifredo Esquivel Marín	
Capítulo 4	68
Violencia de género en el ámbito privado: un acercamiento psicoanalítico Blanca Leonor Aranda Boyzo, Francisco Jesús Ochoa Bautista	
Capítulo 5	81
Violencia, pobreza y adolescencia Raúl Enrique Anzaldúa Arce	

SEGUNDA PARTE: CONTEXTOS DE VIOLENCIA, POBREZA Y GÉNERO

Capítulo 6	97
Condiciones psicosociales y delincuencia organizada en Zacatecas	
Adelaida Ortega Rodríguez	
Leocadio Martínez Alarcón	
Jezabel Hernández Leyva	
Capítulo 7	112
La precarización del trabajo en el sector servicios	
Marco Antonio Carrillo Pacheco	
María del Mar Carrillo Hernández	
Capítulo 8	141
Perspectivas psicoanalíticas en la constitución de la masculinidad	
Estela Reveles Rodríguez	
Alma Minerva Moreno Puente	
Capítulo 9	158
Violencia contra las mujeres y feminicidio en Zacatecas	
Jezabel Hernández Leyva	
Leocadio Guadalupe Martínez Alarcón	
Capítulo 10	171
Feminicidio: objetivación del sexo femenino	
Milagros Yuridiana Sánchez Gallegos	

Discusiones en torno a la sustentabilidad, precarización y movimientos sociales. México: Miguel Ángel Porrúa.

Marx, K. (1975), *El capital. El proceso de producción del capital. Tomo I, Vol. 2.* México: Siglo XXI.

Marx, K. (2008), *Elogio del crimen.* Madrid: Sequitur.

Marx, K. y Bensaïd, D. (2015), *Contra el expolio de nuestras vidas. Una defensa del derecho a la soberanía energética, a la vivienda y a los bienes comunes.* Madrid: Errata naturae.

Osorio, J. (2011), *Violencia y crisis del Estado. Estudios sobre México.* México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Vázquez, J. (2018), *Economía del narco: prohibicionismo, violencias sistémicas y capital criminal.* *Caleidoscopio*, núm. 38, p. 105-130.

Capítulo 2

Bienestar subjetivo y pobreza: signos de nuestro tiempo

*Ernesto Menchaca Arredondo*¹

Hojeando las lujosas revistas y los elegantes suplementos, incluso, de los periódicos serios, veremos que cada número ofrece multitud de consejos sobre lo que hay que hacer, lo que hay que tener, lo que hay que llevar y demás. Y a menudo, en la página siguiente, encontramos consejos de otro tipo: sobre lo que ya no se lleva, lo que hay que descartar, abandonar.

Arte Líquido, Zygmunt Bauman, 2007, p. 43.

Un día a nosotros, sí a nosotros, a ustedes tal vez, nos dijeron: bienvenidos al primer mundo, el progreso ha llegado y/o el bienestar está en tus manos. Tal vez, sólo lo imaginé o alguna vez lo escucharon en algún lejano y frío pasillo de algún centro escolar. Pero con ello, quiero invitarlos a mirar, acercarlos a preguntarse, ¿dónde está hoy el bienestar?

Para este cometido tenemos que instar, primero, a las formas como se ha desenvuelto este entramado. En primer término, la crisis como parte inherente al desarrollo capitalista; inscrita en la dinámica del progreso y las tasas de ganancia. Y, con relación en esta última, se puede observar cómo se dibuja un gigantesco proceso de organización capitalista, dado que el capital debe ser visto como una relación social de dominación. Esta relación edifica la forma particular del Estado, pero también sus aparatos e instituciones.

Como señala Hirsch “la forma capitalista de socialización, como interrelación material de la reproducción, es determinante en el sentido de que ella acuña las estructuras e instituciones sociales, en las cuales se expresan y entrelazan todos aquellos antagonismos sociales” (2005, p. 171). Así, las formas políticas conforman un aglomerado con múltiples facetas, en las que cada enfoque presta particular atención y fuerzan a establecer relaciones entre las distintas esferas de lo económico y político.

Esta forma de socialización abre la posibilidad de la asociación de los aún llamados ciudadanos, organizaciones sociales con intereses sectoriales y movimientos que confrontan al aparato estatal. Hirsch (2005) ve esta socialización, como una unidad; a través del mercado y de las clases sociales. La

¹ Doctor en Ciencia Política, profesor investigador en la Universidad Autónoma de Zacatecas, su línea de investigación en Pensamiento político y procesos sociales contemporáneos.

cual permite la organización de intereses y diversas asociaciones políticas. Pero que, además, expresan mayores contradicciones, "atravesan las estructuras de clase y expresan otros antagonismos y contradicciones sociales, tales como religiosos, regionales, culturales o de género" (Hirsch, 2005, p. 172).

De alguna forma, estas contradicciones capitalistas, trajeron consigo, como señala Durand Ponte (2010) los llamados *derechos sociales*, como "producto de la lucha de clases de los trabajadores en los siglos XIX y XX por una mayor justicia y la repartición de la riqueza social y una garantía de bienestar mínimo" (p. 42).

Sin embargo, el desarrollo y bienestar de una población la mayoría de las veces no tiene necesariamente que ver con el funcionamiento de un régimen político. Lo mismo ocurre con la calidad de vida de una población. Así, la economía va por un lado y la política por otro. Como lo advierte Russo (2011) hay que tomar en cuenta esta distinción, para no asumir la tendencia a considerar la democracia sólo como un régimen político, sino como una entidad más amplia.

Kaplan muestra como en lo sociopolítico se entrecrocán y entrelazan, sin una aparente reestructuración integradora, estos elementos de progreso, estancamiento y regresión (Kaplan, s/f, p. 117). Lo que parece estar produciendo una dinámica marginalizante, donde se generaliza un cierto tipo de crisis política:

Las ideologías, los partidos y movimientos se multiplican. Se ve trabado el logro de formas racionales de acción política, de consensos amplios, de respuestas a las interrogaciones y dilemas del desarrollo y a las crisis. Se generaliza un tipo de crisis política por la confluencia de dos grandes líneas. Por una parte, el neocapitalismo desplaza, disuelve o integra formas anteriores de dominación, e instaura las suyas propias. Masas de población son liberadas de jerarquías tradicionales, reestructuradas y movilizadas, incitadas a multiplicar sus necesidades y demandas. Éstas, a la inversa, son frustradas por la dinámica marginalizante del neocapitalismo periférico, que con ello multiplican tensiones y conflictos, generan o refuerzan las inclinaciones al autoritarismo. Situaciones recurrentes de lucha social, inestabilidad política, reducción de la legitimidad y del consenso, insuficiencia de la coerción normal, descontrol, vacíos de poder, crisis de hegemonía, se manifiestan y vehiculan en la proliferación de ideologías, movimientos, partidos, regímenes y proyectos políticos. (Kaplan, s/f, p. 117).

Esta dinámica re-edifica la vieja hegemonía, la hace renacer con modalidades diferentes; como el avance de la democratización. Lo que evidencia la tensión entre el neocapitalismo y los derechos sociales. Con ello, se instaura

la precariedad de la gobernabilidad y el carácter endémico de sus crisis y, sobre todo, se constituye una nueva reorganización de las desigualdades en el mundo.

Los signos ignorados de la desigualdad y pobreza

La desigualdad y la pobreza tenían regularmente una expresión geográfica, que tradicionalmente se expresaba en la identificación de disparidades entre zonas rurales y urbanas, pero hoy en día se han visto limitadas, por la creciente segmentación de los espacios urbanos y por la dislocación de los espacios rurales.

En términos generales, desigualdad y pobreza solían expresarse sobre “la mortalidad, la fecundidad (total, de adolescentes y no deseada), la nupcialidad, la migración (compulsiva o desinformada), la fijación territorial, la segmentación socioespacial, los índices de dependencia en el hogar y las estructuras demográficas subnacionales” (Bajraj, Villa, & Rodríguez, 2000, p. 15). Sin embargo, las desigualdades fueron desbordadas, van más allá de los aspectos demográficos y/o geográficos. Como bien lo señala Zygmunt Bauman (2011), ahora el miedo y la incertidumbre también son los signos de la desigualdad:

En una sociedad desigual, el miedo a la pérdida de la posición social, a la degradación, a la exclusión social, a la humillación o a la pérdida de la dignidad es mucho más fuerte y, sobre todo, mucho más angustiante y aterrador, debido a la profundidad de la caída que conlleva. Tales temores generan mucha ansiedad y provocan que la gente sea más vulnerable al trastorno psicológico y más propensa a la depresión mental, factor que a su vez reduce la esperanza de vida, particularmente en la clase media, que vive en la incertidumbre acerca de la durabilidad de sus logros y la solidez de sus privilegios (Bauman, 2011, p. 99).

La desigualdad está en todas partes, la ansiedad por lograr las promesas del progreso es parte de la vida cotidiana, por ello la tendencia general de los mexicanos a cultivar las apariencias, la virtualidad es una especie de rescate del miedo de la población a la realidad. Los trastornos psicosociales son más frecuentes, las enfermedades ligadas al estrés, la incertidumbre se instaura como característica de esta época.

Tratar de explicar la idea postulada por el neoliberalismo es muy sencillo, si hay desarrollo económico, poco a poco el bienestar va a llegar al conjunto de la sociedad. Hasta hace no mucho, esta idea redibujada por Bauman en el sentido que el aumento de la prosperidad y el fruto del trabajo acabaría beneficiando a

todo el resto de la sociedad², en virtud de un efecto “goteo”, que ha formado parte de la sabiduría de sentidos comunes, porque ha sido cultivada con entusiasmo por la elite política, ya es muy claro para la mayoría de la población que eso es una mentira.

Como bien señala Pascal Bruckner (2003), los signos tangibles de mejora material se pagan con aumento de trabajo y estrés, en detrimento de las actividades políticas, sociales y familiares. En resumen, debilitan cada vez más los vínculos íntimos y comunitarios (Bruckner, 2003, p. 179-180). Además, la pasión por el dinero es desoladora, se trata de lo que llama la miseria de la prosperidad, sobre todo cuando no hay beneficio social y éste sea compartido para la mayoría de las personas. Entonces, es vital expulsar el dinero del lugar que se le otorga. Es ahí, donde radica una parte del sufrimiento del hombre moderno, la promesa incumplida del progreso ilimitado que llevaría al desarrollo moral y de la conciencia de los seres humanos.

También este autor aduce que dicha condición de ser moderno implica la incapacidad de resignarse a su propia suerte, la democracia se convierte en un régimen que estimula la impaciencia, donde angustian los bienes aún no poseídos, los derechos aún no disfrutados más que lo que tenemos. Así, “nunca se tiene bastante, hasta el exceso resulta escaso” (Bruckner, 2003, p. 195).

A pesar de que nuestra relación con la idea de progreso ya no genera las emociones del pasado, aún dentro de esa decepción no hay desesperanza, dirá Bruckner (2003), cualquiera que se haya sometido a una operación quirúrgica con excelentes resultados o se haya salvado gracias a un antibiótico sabe lo que quiere decir la palabra progreso y no necesita de pesados tratados explicativos (p. 198). Es decir, aún no se deja de creer, pero se confía menos en él, como bien lo señala nuestro autor, “No existe la euforia sentimental de sus propagadores. Nos desligamos, como de una relación carente de emoción, pero volvemos en cuanto un nuevo espejismo apunta en el horizonte” (p. 201).

Indudablemente, como también lo señala Bauman, “la correlación entre el aumento de la riqueza de la élite y la mejora de la calidad de vida del conjunto de la comunidad es producto de la imaginación, así como de la propaganda política” (Bauman, 2011, p. 197). Como podemos palparlo y sentirlo en nuestros espacios y lugares, este efecto “goteo” no se observa en ninguna parte.

Esto se mide en un índice, que ahora ya no es capaz de mostrar las repercusiones sociales, es la magnitud de la riqueza media de un país, medida por el producto interno bruto (PIB) documentado por Richard Wilkinson y Kate Pickett (2009). Y, por otro lado, observamos el modo en que se distribuye la

² Para Negri y Hardt (1994), está forma de distribución, como principio de la diferencia en Rawls, es la pasión rawlsiana por la democracia: “Las expectativas más elevadas de quienes están mejor situados son justas si y sólo si funcionan como parte de un esquema que mejora las expectativas de los miembros menos favorecidos de la sociedad, Citado en Negri, A., & Hardt, M. (1994). *El trabajo de Dionisos*. Madrid, España: Ediciones Akal. p. 65.

riqueza. Dicho de otra forma, el grado de desigualdad social, influye profundamente en la expansión y la intensidad de nuestros males (Bauman, 2011, p. 97-98). El sociólogo muestra como la desigualdad se expande e intensifica, por el efecto de distribución de la riqueza. Sin embargo, este efecto no es del interés de la elite política ni mucho menos de la económica que conforme pasa el tiempo concentra cada vez más riqueza.

En las sociedades desarrolladas a las desigualdades se les ve como “enfermedades sociales” y, a pesar de sus esfuerzos, siguen creciendo. Incluso se acrecienta la lista de daños, factores como el homicidio, mortalidad infantil y la ausencia de confianza mutua; sin la cual la cohesión social y la cooperación son inconcebibles (Bauman, 2011, p. 99).

En el caso de las sociedades subdesarrolladas, esas desigualdades están marcadas por la pobreza, carencias y la negación de futuro. En esencia, lo que tenemos son desigualdades desiguales, si miramos a nuestro alrededor podríamos compararnos con nuestros desiguales, pero si logramos ver un poco más lejos, se observa el abismo entre quienes hoy tienen todo y los que nada tienen.

Bienestar y vida cotidiana

El bienestar constituye un referente teórico de primer orden, especialmente a partir del momento en que la Organización Mundial de la Salud (OMS) lo utiliza, en su declaración constitucional de 1948, como piedra angular de su definición de salud como “estado de completo bienestar físico, psicológico y social” (Blanch, Sahagún, Cantera, & Cervantes, 2010, p. 157). Desde entonces, las complejas e intensas relaciones entre bienestar y sus múltiples interrelaciones de la vida cotidiana son analizadas por variadas disciplinas.

En este contexto, términos como bienestar, felicidad, satisfacción con la vida, salud, e incluso optimismo, *flow* y expresiones como las de salud mental, calidad de vida o experiencia óptima han sido usados a veces como sinónimos o conceptos intercambiables y otras para el estudio de significados totalmente variados, aunque tratados dentro de un mismo campo semántico.

Una de las acepciones más comúnmente aceptada, sobre el bienestar subjetivo consiste en “un conjunto de juicios valorativos y de reacciones emocionales concernientes al grado en que la propia experiencia es vivida como satisfactoria, agradable y positiva” (citado en Blanch et al., 2010, p. 157). Hay también un enfoque que contempla ambos polos sobre la salud y el bienestar, promovido por la OMS desde 1981 que le otorga mayor peso a la salud asimilada a bienestar y no sólo como ausencia de malestar, que ha emprendido una estrategia mundial de salud desde el año 2000 con diversas políticas sanitarias.

Por otro lado, el auge psicologista está contribuyendo a compensar el anterior énfasis de lo patológico, para apoyar una perspectiva centrada en la

vertiente positiva del bienestar personal y laboral³. Otro tipo de aportaciones al estudio del bienestar es el proveniente de la aplicación específica de medidas del bienestar. En el marco general de las investigaciones sobre calidad de vida, mediante indicadores sociales (IS), siguiendo una tradición en la que destacan los estudios sobre el self reported well-being, escalas como Quality of Well-being Scale o Happy Life Expectancy. Aquí, pueden incluirse las informaciones obtenidas de la aplicación periódica del World Health Organization Quality Of Life Assessment Instrument, que incluye medidas específicas de bienestar concernientes a salud física y psicológica y las relaciones sociales. En una línea similar, la New Economics Foundation ha desarrollado el Happy Planet Index (HPI), que incluye aspectos económicos y ecológicos del bienestar humano. Por su parte, el EuroQol Group viene aplicando un Health Questionnaire para medir “cuán buena o mala es la propia salud hoy”, cuyo resultado final se fija en un punto dentro de una escala que va de cero, como el peor estado de salud imaginable a 100, el mejor estado de salud imaginable (Blanch et. al., 2010, p. 158-159).

Finalmente, el común denominador del conjunto de herramientas consiste en que fueron concebidas para la medida del bienestar o la salud —el malestar o la patología— en general de una población. Esto permite su aplicación al ámbito de las relaciones familiares o de la vida cotidiana. Sin embargo, persiste la contradicción sobre el bienestar general; en el sentido de asumir ciertos factores o indicadores según sea el interés de la investigación en curso. De tal forma que aún no hay consenso sobre en qué factores se ubica o se centra el bienestar.

El debate para la medición del bienestar

Medir el bienestar de una persona o de una familia siempre encuentra dificultades, es motivo de amplios debates, debido a su naturaleza y a las distintas concepciones que existen. Convencionalmente, diversos estudios, optan por tomar como medida del bienestar, la cantidad de bienes materiales y servicios útiles producidos por un país, dividido entre el número de sus habitantes, que viene a ser lo que se conoce como PIB *per cápita* o alguna medida directamente relacionada o equiparable, pero este indicador es el que más está en cuestionamiento.

³ Esta vertiente iniciada por Marie Jahoda, 1958 con su Current Concepts of Positive Mental Health, ha llevado a contar en la actualidad con varios medios disponibles para investigar en esta línea, donde figuran la Escala de Satisfacción con la Vida, el Oxford Happiness Questionnaire, el Quality of Life Enjoyment and Life Satisfaction Questionnaire, las Escalas de Bienestar Psicológico de Ryff y La Escala de Bienestar Psicológico de Sánchez-Cánovas (Véase: Blanch et. al., 2010, p. 158).

Existen otras medidas alternativas que permiten trazar un cierto nivel de bienestar social de una determinada población. Algunos aspectos que se consideran son: tener educación y disfrutar de una vida decente o llevar una vida larga y saludable, incluso algunos aspectos como la libertad política, respeto a los derechos humanos, la seguridad personal, el acceso al trabajo productivo y bien remunerado y la participación en la vida comunitaria (CEPAL, 2005, p. 17).

Sin embargo, en varios sentidos subjetivos de la condición de bienestar existen enormes dificultades para su medición. Por ello, regularmente se restringe a la medición de elementos cuantificables, relacionados a elementos sobre el nivel de vida.

Una medida de la cantidad de bienestar subjetivo, referida a la cantidad de bienestar que aducen tener las personas de un determinado lugar, es el índice de bienestar subjetivo (IBS), que se elabora calculando los porcentajes de personas que se consideran "felices" o "muy felices" menos el porcentaje de las que se consideran "no muy felices" o "infelices"⁴. Estas últimas características han llevado a la realización de estudios en el ámbito subjetivo como la Encuesta Mundial de Valores⁵ que sirve de base documental para la realización del Informe sobre Desarrollo Humano de las Naciones Unidas.

La importancia del bienestar es indudable, el hecho de ser un fenómeno de múltiples dimensiones que se correlaciona directamente con la pobreza, la cual a su vez esta intrínsecamente relacionada con casi todos los indicadores sociales y muestra, por ejemplo, que la insuficiencia en áreas de salud y alimentación afectan directamente a la población indigente y se traducen en desnutrición, mortalidad infantil, mortalidad materna y una alta incidencia de enfermedades como el VIH/SIDA. Así, también, la falta de educación o el no tener acceso al agua potable en la vivienda y habitar en lugares inapropiados o en tugurios constituyen graves obstáculos para el desarrollo de las capacidades de las personas (CEPAL, 2005, p. 17).

Así, existen factores objetivos y subjetivos del bienestar de los cuales es más común la medición de los aspectos cuantificables, como pueden ser los materiales y empiezan a resurgir intentos por medir los subjetivos de acuerdo al contexto en que se reconfiguran determinaciones sociales del bienestar. Por eso

⁴ La encuesta mundial de valores de 1990 mostró que este índice variaba desde -2% para Bulgaria hasta el 90% para Islandia. Se observó al igual que sucede con la esperanza de vida, que para niveles de renta baja existe una correlación más alta entre bienestar subjetivo y PIB per cápita. Para el 2004, nuestro planeta y sus habitantes no soportan un ritmo de crecimiento desenfrenado que no sólo pone en riesgo la salud del planeta, sino que ensancha la brecha que separa al 28% pudiente de la población mundial de las otras tres cuartas partes cuyo máximo objetivo es sobrevivir (Feijóo, 2004).

⁵ Realizada por el Worldwatch Institute, organización de investigación independiente, reconocida en el mundo por su acceso y el análisis basado en los hechos de los temas globales críticos. Los informes anuales muestran investigaciones interdisciplinarias del Instituto centrada en los desafíos que el cambio climático, la degradación de recursos y el crecimiento de la población plantean para satisfacer las necesidades humanas en el siglo XXI (Worldwatch, 2009).

es posible que personas que cuentan materialmente con pocos recursos disponibles a su alcance, subjetivamente señalen estar en otra condición social y a la inversa. Ahí radica la importancia de su estudio y análisis dentro de los indicadores sociales indispensables para entender una nueva concepción del desarrollo de una sociedad. Pensando más allá de las políticas públicas oficiales en turno que no hacen sino circunscribir el orden establecido como horizonte último.

En México, una introducción

En el Índice para una Vida Mejor⁶, a México se le ubica por arriba del promedio en compromiso cívico y satisfacción, pero por debajo del promedio en las dimensiones de empleo y remuneración, estado de la salud, calidad medioambiental, vivienda, ingresos y patrimonio, sentido de comunidad, balance vida-trabajo, seguridad personal, y educación y competencias. La población situada en el 20% superior de la escala de ingresos gana casi catorce veces lo que percibe la población que ocupa el 20% inferior.

En términos de empleo, cerca del 61% de las personas de entre 15 y 64 años de edad tienen un empleo remunerado (cifra menor al promedio de la OCDE de 67%). Cerca del 79% de los hombres tienen un empleo remunerado en comparación con el 45% de las mujeres; estadística que puede dar cuenta de la desigualdad entre ambos géneros en términos laborales.

En México, casi el 30% de los empleados tienen un horario de trabajo muy largo, una de las cifras más altas de la OCDE, donde el promedio es de 13%. Entre ellos, 36% de los hombres trabaja mayor número de horas en comparación con el 18% de las mujeres. 37% de los adultos de 25 a 64 años ha terminado la educación media superior, lo cual representa la tasa más baja en los países de la OCDE, donde el promedio es del 74%.

Existen otros aspectos cuantificables sobre la calidad de vida de las personas, los cuales tienen que ver con el nivel de confianza en las relaciones interpersonales en que están inmiscuidas cotidianamente. La confianza en las instituciones estatales representa un aspecto fundamental en la concepción del índice de bienestar de los países o la participación electoral es un elemento medible, cuyos resultados pueden dar cuenta del grado de confianza que tiene la ciudadanía en las instituciones.

En resumen, la mayoría de los indicadores cuantificables y medibles de las condiciones materiales de los mexicanos están por debajo de los índices de los países pertenecientes de la OCDE, pero aun así cuando se les pregunta a los mexicanos sobre sus condiciones subjetivas y de valoración de cómo viven su vida, los datos siempre tienden a ser altos.

⁶ C.f. <http://www.oecdbetterlifeindex.org/es/countries/mexico-es/>

Un recorrido por la pobreza en México

Con los propios datos de la OCDE (2015), veamos lo que sucede en México a nivel general. Los costos de vivienda consumen gran parte del presupuesto familiar; al sumar aspectos como rentas, gas, energía eléctrica, agua, reparaciones de la casa, asciende el gasto no sólo por la adquisición de una casa, sino su sostenimiento. En México, las familias gastan en promedio el 21% de su ingreso bruto ajustado disponible en mantener su vivienda. Además, las condiciones de vida, como es el promedio de habitaciones compartidas, así como el acceso a servicios básicos, muestran un hacinamiento creciente y la precarización de los servicios públicos; como el tandeo del agua potable, la poca calidad de la misma, la falta de servicios esenciales como drenaje, luz y recolección de basura. Una vivienda en estas condiciones genera un impacto negativo en la salud física y mental, en las relaciones con otras personas y no permite el desarrollo adecuado de quienes la habitan.

En México, el hogar promedio tiene una habitación por persona, cifra menor en comparación con el promedio de la OCDE, de 1.8 habitaciones por persona. Además, el sueño de vivir como lo había plasmado Le Corbusier (Charles-Édouard Jeanneret-Gris), se esfumó, el arquitecto conocido por su definición de la vivienda como máquina para vivir o la máquina para habitar, quién ponía el énfasis no sólo en el componente funcional de la vivienda, sino en que esta estuviera destinada a vivir, comprendiendo incluso una perspectiva metafísica, cuyo objetivo era generar belleza, traducida en su frase: La arquitectura es el juego sabio, correcto y magnífico de los volúmenes bajo la luz, para que repercutiera en la forma de vida de los ocupantes de los propios edificios. Hoy, en México la vivienda social, es el prototipo de vivienda modelo esparcida en el territorio nacional, una pequeña habitación, medio baño, recámara, sala-comedor juntos. Es decir, el confinamiento de los espacios para la sobrevivencia, no para vivir.

El ingreso económico de una población es fundamental, es un medio para alcanzar estándares de vida más adecuados, puede ayudar a mejorar el acceso a educación, servicios de salud y vivienda de mayor calidad y posiciona socialmente a las familias ante la disyuntiva de acceder a servicios básicos para su existencia. El ingreso familiar disponible neto ajustado es la cantidad de dinero que una familia percibe al año; representa el dinero del que dispone una familia para gastar en bienes o servicios.

El ingreso familiar disponible neto ajustado promedio per cápita es de 13,891 USD al año (aprox. 277,820 pesos m.n.), mucho menor en comparación con el promedio de la OCDE, calculado en 30,563 USD; si a eso agregamos que el promedio de miembros de una familia mexicana es de cuatro, entonces el

ingreso es una tercera parte de lo que se recibe en otros países y se reparte entre más personas.⁷

Por el lado del empleo, cerca del 61% de la población en edad laboral (entre 15 y 64 años) tiene un empleo remunerado, pero de esos la informalidad es el área que domina la economía. Esta cifra es menor al promedio de empleo de la OCDE de 67%, el acceso a un empleo bien remunerado sustenta el bienestar familiar e individual. El trabajo es la vía mediante la cual las personas adquieren ingresos que intercambian por bienes y servicios para su reproducción social, en el amplio sentido del concepto.

Ahora, una población bien educada y capacitada es esencial para el bienestar social y económico de un país; desempeña un papel fundamental para proporcionar a las personas conocimientos, capacidades y competencias necesarias para insertarse de forma efectiva en la sociedad y la economía capitalista. Una buena educación mejoraba la probabilidad de encontrar empleo y de ganar dinero, pero ahora los mexicanos pasan al menos 15 años en el sistema educativo, entre los 5 y los 39 años de edad, posicionándose con el nivel más bajo, cuyo promedio es de 17 años. Solamente el 37% de los adultos entre 25 y 64 años de edad ha terminado la educación media superior, mientras que el promedio de países miembros es de 74%.

La calidad del medio ambiente en que vivimos tiene un efecto directo en nuestra salud y bienestar. Los efectos de la contaminación del aire urbano en la salud continúan empeorando, para el año 2050 podría convertirse en la principal causa medioambiental de mortalidad prematura. Los niveles de partículas PM2.5 —tan pequeñas como para penetrar a la profundidad de los pulmones—, dañan la salud y reducen la esperanza de vida. En México, los niveles de partículas representan 46 % más de las recomendadas por la OMS. También, sólo 67% de los habitantes dicen estar satisfechos con la calidad del agua, una de las cifras más bajas que evidencian la poca satisfacción de los mexicanos respecto a algunas condiciones básicas y vitales del medio ambiente.

Con 75 años como esperanza de vida, México está cinco años por debajo del promedio de la OCDE, que es de 80 años. Pero cuando se pregunta ¿Cómo calificas tu salud?, 66% de los habitantes en México contestaron que era buena, mientras que, a la misma pregunta, el promedio de los países fue del 69%. A pesar del carácter subjetivo de la pregunta, se encontró que las respuestas obtenidas constituyen un buen indicador del uso que en el futuro hará la persona de los servicios de salud. Ahora, esto muestra el argumento general del apartado,

⁷ El pasado día 1 de septiembre 2019, en el mensaje del primer informe del gobierno mexicano, se informó que el salario mínimo había aumentado este año, según el IMSS en julio el promedio del salario obtenido por los afiliados en esta institución fue de 11 mil 580 pesos mensuales (El Universal, 2019), es el equivalente a 138,960 pesos anuales, ingresos menores en un 50% a los reportados en promedio por la OCDE.

las condiciones materiales disminuyen, las apreciaciones subjetivas positivas aumentan.

Con respecto a la seguridad individual como factor para el bienestar de las personas. A la pregunta, ¿Se siente seguro al caminar solo de noche por la ciudad o área donde vive? En México, casi el 46% de las personas afirman sentirse seguras al caminar solas de noche, el promedio de la OCDE es de 69%. La tasa de homicidios (el número de asesinatos por cada 100,000 habitantes) es una medida más fiable acerca del nivel de seguridad de un país debido a que, a diferencia de otros delitos, los asesinatos siempre se denuncian a la policía. Según la información más reciente, la tasa de homicidios en México es de 17.9%, cifra mucho mayor que el promedio, de 3.6%, ubicándose como la tasa más alta.

El balance entre trabajo y vida es un desafío cotidiano que afrontan los trabajadores, especialmente aquellos que son padres o tutores con responsabilidad familiar. Esta capacidad de combinar trabajo, compromisos familiares y vida personal es clave para el bienestar de los miembros de una familia. En ese sentido, un horario de trabajo largo resulta perjudicial para la salud, pone en peligro la seguridad y aumenta el estrés. En México, casi 30% de los empleados tiene un horario de trabajo muy largo, una de las tasas más altas en la OCDE, donde el promedio es de 13%. Aunado a la precariedad en el ingreso familiar vulnera el desarrollo social de los niños, puesto que asumen una participación cada vez más activa en el sustento del hogar. Con excepción de Israel y Turquía, México tiene la tasa de pobreza infantil más alta. En 2011, casi 1 de cada 4 niños mexicanos vivía en hogares pobres (25.8%).

La pobreza de tiempo y el rol de género plantean dificultades a la participación de las mujeres en el mercado laboral; el ingreso desde los diversos ámbitos laborales, diferenciado por género, se mantienen las prácticas discriminatorias directas e invisibilizadas contra las mujeres, vulnerando el bienestar psicosocial no solo de ellas sino de las familias. En el hogar, las mexicanas dedican cuatro horas más al día a labores no remuneradas. Es decir, trabajo en labores de cuidado y domésticos.

Los mexicanos trabajan más horas al año que los trabajadores de los demás países de la OCDE y tienen uno de los tiempos medios de traslado diario más largos, superados solo por Japón y Corea. Quiere decir, entonces, que la situación laboral en México, diferenciada y precarizada aún más para el caso de las mujeres, tiene mayor vulnerabilidad que en otras naciones, porque se comparan aspectos objetivamente cuantificables como el tiempo, el ingreso, los bienes y servicios con respecto al salario o algún ingreso.

La identidad o pertenencia a un grupo social y/o a una comunidad puede ofrecer apoyo emocional, y contribuir al acceso a servicios públicos, además de otras oportunidades materiales, como el acceso al agua y servicios comunitarios colectivos. En México, 80% de las personas creen que conocen a alguien en quien pueden confiar cuando lo necesiten, cifra menor que el promedio de la

OCDE que es del 89%. La socialización sigue siendo un factor relevante para el desarrollo de la niñez y tiene repercusiones en las personas adultas debido a que los roles sociales en medio de su complejidad inciden en la salud mental de las personas.

La participación política es vital en diversos fenómenos sociales al interior de una colectividad, así como en la constitución, aceptación y funcionamiento de las instituciones. Por ejemplo, la participación de la población en los procesos electorales es un factor que muestra la confianza o desconfianza, en las instituciones reguladoras de la democracia liberal. En las elecciones más recientes, la participación electoral en México fue del 63% del padrón de votantes, cifra menor que el promedio de la OCDE (69%).

La felicidad o bienestar subjetivo, puede medirse en términos de satisfacción ante la vida, la presencia de experiencias y sentimientos positivos, así como la ausencia de experiencias y sentimientos negativos. Tales medidas, si bien son subjetivas, constituyen un complemento útil a los datos objetivos para comparar la calidad de vida entre los países. La satisfacción ante la vida mide la manera en que las personas evalúan, más que sus sentimientos actuales, su vida en conjunto. Al pedirles que calificaran su satisfacción general ante la vida en una escala del 0 al 10, en promedio, los mexicanos le asignaron una puntuación de 8.1. Evidentemente, existe una contradicción entre la percepción subjetiva de la población sobre su calidad de vida y los estándares que miden diversas variables objetivas.

La búsqueda inalcanzable de la felicidad

La interminable búsqueda de nuevos y mejores deseos es otra forma de salir de compras, sobre todo, a partir de la actual enseñanza neoliberal, de que la felicidad depende de competencias personales. De aquí el inicio del juego, de verlo todo como un asunto de competencias sociales, al igual que antes todo es un asunto de trabajo.

Ahora la actividad de consumir no es un conjunto de necesidades a satisfacer para el otorgamiento de bienestar, sino el deseo fugaz, frágil y efímero. Es evasiva y caprichosa y mucho más vaga que las necesidades, es algo auto-generado y auto-impulsado que no requiere ni justificación ni causa, se trata de mantenernos siempre al punto, siempre deseantes, angustiados, sedientos, ansiosos, siempre expectantes. Se trata de comulgar con nuestras angustias.

Nuestra felicidad se divide en función de la forma de organización de nuestra vida, productor o consumidor. Hay un edificio lleno de pisos, el rol del productor es continuar con vida y ser capaz de cumplir con su cometido: hacer que el consumidor permanezca expectante. Para el consumidor del piso de abajo, desear más allá de sus posibilidades es un lujo y una afrenta, casi un pecado, privilegio inmerecido. Para el rico, del piso de arriba, la vida de éxito; es la

comparación universal, sus límites el cielo, para ellos no son lujos, son necesidades, no hay referencias para medir su conformidad. La vida es oportunidad; sus deseos han de ser cubiertos en el instante, por ello “salud”, “estar en forma” no son sinónimos, si bien aluden ambos al cuidado del cuerpo.

La comparación ideal del bienestar nos pone en el piso de productores, mídete con tu igual, colócate en tu lugar, no puedes pedir más de esto, no puedes merecer menos de aquello. Por encima de eso, cualquier cosa es un lujo o privilegio. Por debajo de eso, no serás miembro del club de invitados. La realidad nos pone, a la mayoría de la población, como simples consumidores y sabemos que por lo regular se hace efectivo cada fecha de pago salarial, cuando hay.

Desde la vida del consumo nuestras necesidades se reconvirtieron en seducciones y señuelos. Desde ahí todo es posible. La gente empezó a preguntarse, ¿por qué no puedo tener una TV gigante, un teléfono *gama alta*?, no puedo ir a la mejor tienda del supermercado, no puedo ser socio de la megaempresa. ¡Claro que se puede!, lo deseo y lo tengo, ese es el señuelo. Solo que el muro de la casa donde habito mide 2.5 metros, el teléfono sólo sirve para hacer lo mismo que cualquier otro, la megaempresa replica: estimado Sr. o Sra., socio, puede reclamar su atención sólo cuando el producto está roto, además, puede des-estresarse bajo el manto idílico de las compras.

Nuestras vidas están en las pantallas, entre más grande sea, más grande es nuestra libertad de mirar. Entonces nuestra vida está llena de riegos, incertidumbres, sobre todo por saborear el éxtasis de elegir. El exceso de opciones fragmenta y desarticula la cooperación y la solidaridad (Bauman, 2005 [2013]). De ahí que, todo lo que no sea “satisfacción” provoque desdicha y sufrimiento, además, un creciente número de vidas destrozadas por la desolación, sin perspectivas.

Desde la antigüedad se ha planteado por revolucionarios, filósofos y pensadores que el objetivo primordial en la vida es la felicidad pública. La cual, si aludiéramos a Hardt y Negri (2009/2011), debería retomarse como concepto político e insistir en su naturaleza colectiva como condición pública y no privada. Por lo tanto, la felicidad debería ser el objeto de cualquier gobierno, sin dejar de lado que la felicidad sea un efecto activo y no pasivo, de tal forma que como lo muestran los autores, la multitud, entonces, debería gobernarse a sí misma para crear un Estado de felicidad duradero, claro hay muchas cosas que discutir aquí.

Entonces, si la felicidad no es un estado de satisfacción que acaba con la actividad, sino un acicate del deseo, o más bien de la voluntad, un mecanismo de acentuación y amplificación de lo que se quiere y se puede hacer, en este sentido debe ser un proceso para desarrollar nuestras capacidades para la toma de decisiones democráticas y capacitarnos para autogobernarnos.

Como señalan Hardt y Negri, no hay un movimiento automático al progreso, ninguna garantía de que el mañana será mejor que hoy, solo el

reconocimiento de que esa contingencia no debería llevar a nadie a una conclusión cínica o ignorar el hecho de que está también en nosotros mejorar este mundo, nuestras sociedades y a nosotros mismos. Así el progreso se medirá por los poderes crecientes de consumir la felicidad común para formar un mundo mejor, para eso necesitamos restaurar nuestras concepciones políticas sobre la felicidad, alegría, amor a la vida y a los seres humanos, en resumen, a la vida. Implica romper con la miseria de la condición de estar separados de lo que uno puede hacer de lo que uno puede acontecer y soñar.

Hoy más que nunca se necesita un gobierno de la multitud que mande obedeciendo, para que las personas atraviesen las fronteras de su autocreación política. Por supuesto, esto no lo permitirán los poderes dominantes, ni siquiera van a reconocer las mínimas condiciones de sobrevivencia. Frente a ello, como lo señalan los autores antes citados, no podemos sólo lamentar nuestra mala suerte y regodearnos en la melancolía del pasado. Pero la respuesta más adecuada tampoco sólo es la risa, sino la mirada compañera, no como consuelo o debilidad sino como signo de estos tiempos, como potencia de vida, para con ello atrevernos a la construcción y organización de prácticas políticas comunes nuevas, para mostrar no sólo la singularidad de nuestra multitud sino nuestra pulsión de y por la vida. Por lo tanto, la felicidad y el amor, sí tienen un lado oscuro, y se requiere la destrucción de los deseos y prácticas ligadas a la esclavitud bajo las que se duerme, destruir los cimientos e instituciones que corrompen y desgarran la naturaleza común del ser humano.

Más allá de lo que sucederá, siguiendo a Bauman (2003 [2013]), una vez que los seres humanos se deshagan de dioses, eternidades y que el hombre se concentre en «exprimir de la vida cuanto ésta pueda dar, pero sólo para alcanzar la felicidad y la alegría en este mundo», porque el conocimiento de que la vida no es sino un momento efímero, que no ofrece segundas oportunidades, cambiará la naturaleza del amor y la felicidad, pero también abrirá nuevas expectativas, formas no conocidas de convivir en el mundo. Nuevas maneras de ver el amor, por ejemplo, el amor poseído de Hardt y Negri (2009/2011), con los elementos teóricos formulados desde la multitud de los pobres al proyecto de la altermodernidad o desde la productividad social del trabajo biopolítico, los cuales tienen el riesgo de perder su potencia si no están animados en un proyecto más coherente con un concepto central: la vida, que puede ser acompañado del amor, pero no corrompido como carga de sentimentalismo, sino como potencia, movimiento, sobrevivencia esencial para la teoría y práctica política.

Para comprender el amor como un concepto filosófico y político Hardt y Negri (2009/2011) dicen que resulta útil empezar desde la perspectiva de los pobres y de las innumerables formas de solidaridad y producción social que podemos reconocer por todas partes. Entonces la solidaridad, el cuidado de los demás, la creación de comunidad y la cooperación en proyectos comunes, es decir, vivir en colectivo es el mecanismo esencial para la sobrevivencia, y demuestra cómo las personas nunca están solas, sino siempre llenas de potencia

e invención. Cuando hacemos causa común formamos un cuerpo social más potente que cualquiera de nuestros cuerpos individuales, construimos una subjetividad nueva y común, de ahí, que el amor sea visto como un proceso de producción del común y de subjetividad (Hardt & Negri, 2009/2011). Pero también una fuerza política nueva que se reconstituye en los cimientos de la cohabitación social.⁸

Pensar en la sobrevivencia de la vida, junto a la producción de redes afectivas colectivas, la creación de las disposiciones a la cooperación y nuevas subjetividades sociales se genera una potencia más que económica, biopolítica, en tanto afecta la propia condición humana contemporánea. Así, cuando nos involucramos en la producción de subjetividad colectiva, no estamos creando objetos ni mucho menos mercancías; por el contrario, estamos produciendo un nuevo mundo, una nueva vida social.

Bauman (2005 [2013]) se preguntaba ¿qué hay de malo en la felicidad?, apoyado en lo que plantea Michael Rustin y otros investigadores que observaban, incluyéndonos, que las sociedades tal vez se vuelvan más prósperas, pero no más felices. Parece que la búsqueda de la felicidad fuese un artificio, al igual que el progreso fue una de las grandes promesas de la modernidad. Hasta hoy todos los datos empíricos muestran que no hay una relación geométrica entre una riqueza mayor, la cual se consideraba la principal ruta para lograrla, y un mayor nivel de felicidad, en la presente investigación se encontró una separación entre felicidad y satisfacción con la vida. Parece suceder a la inversa, un índice social que crece de forma espectacular junto con el aumento del nivel de vida es el de la criminalidad, hay más robos, asaltos, crímenes, tráfico de drogas, tráfico de armas, explotación sexual, más corrupción y también más impunidad.

El capitalismo reemplazó otras formas de vida bajo el supuesto del derecho humano de la búsqueda de la felicidad, porque se aducía que era más rápida esa vía y mucho más efectiva. La caída del muro en el antiguo Berlín, mostró cómo la muchedumbre corría a los aparadores para obtener los bienes prometidos, esa fue una de las primeras desilusiones que ya anunciaban lo que hoy tenemos.

La pregunta sobre si el crecimiento económico traería bienestar y felicidad está respondida. De ahí que pueda preguntarse ahora cómo debemos vivir hoy, con más rapidez, pero menos reposo, con más dinero, pero más antidepresivos, más automóviles y más accidentes, más estacionamientos, pero menos casas para vivir, con más botellas de agua embotellada y menos pura. Sí, tal vez, hay más guarderías, pero deberíamos preguntarnos por qué no estamos más tiempo con los hijos y la familia, hay más escuelas, pero mayores dificultades para pensar. Sí, también las latas se abren más fácil y eso nos da más tiempo

⁸ Esto significa “que el cambio es posible en el nivel más básico de nuestro mundo y de nuestro sí mismo y que se puede intervenir en este proceso para orientarlo con arreglo a nuestros deseos, hacia la felicidad” Hardt & Negri, 2009/2011, p. 378).

para ir al gym y comprar aparatos que no requieran de esfuerzo. No está claro, decía Zygmunt Bauman, la altura del valor añadido de felicidad de los productos cuya ausencia o escasez tratamos de compensar (2008 [2013]).

El valor de reunirse alrededor de una mesa llena de alimentos que hemos preparado con la idea de compartíroslos, ser escuchados con atención y sin prisas por una persona a quien realmente le interesen los pensamientos más íntimos, esperanzas, temores y sueños. Muchos de esos valores no tienen etiqueta de supermercado, no tienen código de barras, no tienen precio. Hay un común denominador de las cosas que no pueden ponerse a la venta, son imposibles de cuantificar. Aún, a pesar de todo y de la decadencia de la cultura occidental, enajenación y automatización de los procesos de trabajo que conducen a un desequilibrio mental; aún podemos parafrasear a Chaplin “todo el mundo es feliz, salvo que no lo sentimos”.

Hasta ahora, siempre había sido necesario encontrar a un diablo, un espíritu, duende, bruja o a quien quemar para satisfacer nuestra sed de venganza o saciar nuestras frustraciones, lo nuevo es que la presencia espacial de esos merodeadores se ha vuelto un sentimiento común, se ha filtrado a los lugares más íntimos. Ahora la expulsión de calles y plazas públicas de los feos, lo sucio, al igual que los exorcismos del pasado, se han reconocido como un despropósito gubernamental, para aducir protección de los peligros que nos inquietan.

Se trata de montar un espectáculo para mostrarse, aparentar ser duros contra el crimen, rígidos contra la corrupción, insertar en el debate público la política del miedo, hacer de los espacios públicos lugares más seguros, pero menos libres, con mayor vigilancia y acceso selectivo.

Finalmente hay que señalar que la separación y no negociación de la vida en común es el signo de la fractalización de los diferentes y una de las principales dimensiones de la evolución actual de la vida cotidiana. Por un lado, una felicidad espontánea y fugaz, por el otro el amor aprisiona e individualiza. Pero más allá de eso, la búsqueda incansable del ser humano por sobrevivir, por vivir en el mundo hace que a cada encuentro con ambos aspectos siempre se necesite una nueva búsqueda.

Referencias

- Bajraj, R. J., Villa, M., & Rodríguez, J. (2000), Población y desarrollo en América Latina y el Caribe: Un desafío para las políticas públicas. Santiago de Chile, Chile: CEPAL/Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) – División de Población.
- Bauman, Z. (2003 [2013]), Amor líquido: acerca de la fragilidad de los vínculos humanos (M. Rosenberg & J. Arrambide, Trad. esp. 1a. ed.). México: Fondo de Cultura Económica.

- Bauman, Z. (2005 [2013]), *Vida líquida* (A. Santos Mosquera, Trad. esp. 1a. ed.). México: Paidós.
- Bauman, Z. (2007), *Arte Líquido*. En Bauman, Zygmunt, et. al. *Arte ¿líquido?* Madrid: Sequitur.
- Bauman, Z. (2008 [2013]), *El arte de la vida: de la vida como obra de arte* (Edición Epub) (A. Dolors Udina, Trad. 1a. libro electrónico ed.): Paidós.
- Bauman, Z. (2011), *44 cartas desde el mundo líquido* (M. Pino Moreno, Trad. 1a. ed.). Madrid, España: Paidós/Espasa Libros S.L.U.
- Blanch, J. M., Sahagún, M., Cantera, L., & Cervantes, G. (2010), *Cuestionario de Bienestar Laboral General: Estructura y Propiedades Psicométricas*. *Questionnaire of General Labor Well-Being: Structure and Psychometric Properties.*, 26(2), 157-170. doi:10.5093/tr2010v26n2a7.
- Bruckner, P. (2003), *Miseria de la prosperidad. La religión del mercado y sus enemigos*. Barcelona: Tusquets.
- CEPAL. (2005), *Propuesta para un compendio latinoamericano de indicadores sociales [versión electrónica] Serie Estudios estadísticos y prospectivos, Vol. 41.* Recuperado de <http://www.eclac.cl/deype/publicaciones/xml/0/27910/LCL2471e.pdf>.
- Durand, V. (2010), *Desigualdad social y ciudadanía precaria ¿Estado de excepción permanente?* México: Siglo XXI / UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales.
- El Universal. (2019), *Mensaje íntegro de AMLO por su Primer Informe de Gobierno (Versión estenográfica)*. Periódico el Universal. Recuperado de <https://www.eluniversal.com.mx/nacion/mensaje-integro-de-amlo-por-su-primero-informe-de-gobierno>.
- Feijóo, A. (2004), *Encuesta Mundial de Valores 2004*. Milenio Revista Digital. Recuperado de <http://www.gh.profes.net>.
- Hardt, M., & Negri, A. (2009/2011), *Commonwealth. El proyecto de una revolución del común* (R. Sánchez Cedillo, Trad.). Madrid, España: Ediciones Akal.
- Hirsch, J. (2005), *¿Qué significa Estado? Reflexiones acerca de la teoría del estado capitalista*. *Revista Sociología Política*, núm. 24, p. 165-175.
- Kaplan, M. (s/f), *Estado, democratización y gobernabilidad en la globalización: La problemática Latinoamericana*. Recuperado de <http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/1/93/6.pdf>.
- Negri, A., & Hardt, M. (1994), *El trabajo de Dionisos* (R. Sánchez Cedillo, Trad.). Madrid, España: Akal Ediciones.
- OECD (2015), *Measuring Well-being in Mexican States*. Recuperado de <https://doi.org/10.1787/9789264246072-en>.